

# Enseñar o investigar, ¿cuál es la misión de la Universidad?

ANTÓN COSTAS

¿Qué esperan de la Universidad los estudiantes que cada año acceden a ella, los poderes públicos que la financian y la sociedad que la apoya? ¿Satisface la Universidad esas esperanzas y expectativas? La elección, estos días, de los rectores de dos de nuestras universidades públicas, la Universidad de Barcelona y la Universidad Pompeu Fabra, es buena ocasión para preguntarse cuál es la misión del sistema de enseñanza superior y, en su caso, qué habría que hacer para que sus resultados se orientasen en la dirección de lo que esperan todos aquellos que están interesados en ella.

Mi impresión es que, a pesar de la mejora indudable experimentada a lo largo de las dos últimas décadas, nuestras universidades están lejos aún de satisfacer esas expectativas. La formación que ofrecen premia la rutina y la memorización de conocimientos, más que la adquisición de habilidades y capacidades para aplicarlos; no fomenta el espíritu innovador y emprendedor (en general, los nuevos empresarios no salen de la Universidad); la duración de las licenciaturas es excesiva, lo que provoca que los estudiantes entren a edad demasiado avanzada en el mercado laboral y haya un elevado fracaso escolar; la Universidad tiene poco contacto, en general, con las necesidades del entorno empresarial y social que le rodea, y, sin ánimo de ser exhaustivo, sigue siendo poco meritocrática, porque discrimina a favor de las clases más adineradas, que se ven favorecidas por el hecho de que no tienen que pagar la formación de sus hijos, mientras que los estudiantes procedentes de las clases trabajadoras, con buen expediente y ganas de abrirse camino en la vida, no disponen de becas adecuadas que les permitan dejar de ser una carga para sus familias.

Por todo ello, a pesar de la mejora experimentada, la Universidad tiene que emprender una reforma profunda. Esa reforma debe partir del reconocimiento de que el sistema universitario es un gran activo social, tanto para los individuos como para el país en su conjunto. Contribuye de forma esencial al desarrollo de las habilidades, la creatividad, la investigación y la creación de riqueza y puestos de trabajo. Y desempeña un papel esencial en la expansión de las oportunidades de las personas; como media, los graduados universitarios tienen menos desempleo, consiguen mejores puestos de trabajo y ganan más que quienes no tienen educación universitaria. Por lo tanto, para cualquier

familia trabajadora que quiera ofrecer un futuro a sus hijos, esforzarse para que sigan una carrera universitaria sigue siendo una buena inversión.

Sin embargo, la institución universitaria y el poder político responsable de ella no saben muy bien qué camino seguir. Uno de los aspectos que mejor reflejan ese desconcierto es la falta de atención que se concede a la calidad de la enseñanza y del aprendizaje. Es más, no se

haya que ser un investigador activo para ser un excelente profesor. Es más, algunas investigaciones internacionales recientes, comparando centros con elevados indicadores de investigación y docencia, no encontraron relación entre ambas variables.

Hay muchas y buenas razones para que las universidades hagan de la excelencia en docencia y aprendizaje su misión esencial. La primera y fundamental es que los estudiantes tienen derecho a una buena educación. Pero hay otras. Quizá una de las más importantes es que una educación y un aprendizaje de calidad durante los años universitarios favorecen de forma extraordinaria los vínculos de la Universidad con su entorno económico y social. La razón es que el buen recuerdo lleva a los ex alumnos, durante su etapa laboral y profesional, a favorecer los contactos y a ser más proclive a ayudarla y financiarla.

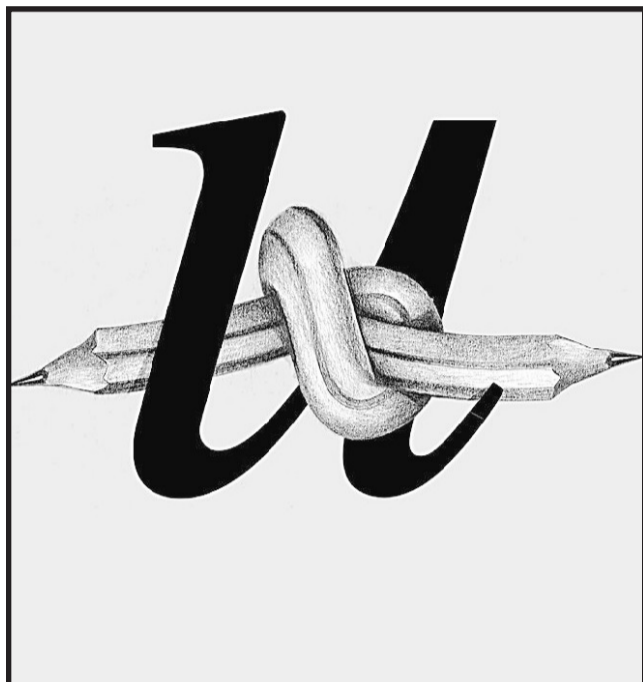
Sin embargo, nuestras universidades, comenzando por las catalanas, prestan poca atención a la docencia y al aprendizaje de calidad. La promoción universitaria y los ingresos que recibe un académico están relacionados con la investigación y no con la docencia. A muchos de los mejores jóvenes investigadores que hoy tenemos en la Universidad no les importa que sus estudiantes les consideren malos profesores, porque vinculan su reputación sólo a la investigación.

Es urgente reequilibrar esa situación. En otras cosas, es necesario que los recursos públicos que llegan a las universidades no vengán sólo del número de estudiantes y de la investigación, sino también de la docencia y el aprendizaje de

calidad. Es necesario retribuir mejor la docencia y que haya incentivos para premiar a los buenos profesores. Para ello hay que desarrollar criterios y estándares de calidad de docencia, medir el valor añadido que aporta, difundir las buenas prácticas y dar una voz más decisiva a los estudiantes para exigir estándares más elevados de calidad docente y denunciar lo que funciona mal.

El presidente Pasqual Maragall no se cansa de repetir que la reforma del sistema de financiación y del Estatut están relacionadas con la "reforma social" y no con el nacionalismo. Si es así, mi propuesta es que haga de la orientación a la docencia y el aprendizaje de calidad de la Universidad catalana una de las prioridades de sus "reformas sociales".

Antón Costas es catedrático de Política Económica de la Universidad de Barcelona.



SILCIA ALCOBA

concibe que una universidad pueda orientarse prioritariamente a la excelencia en docencia. Si lo hace, su reputación se ve perjudicada. Esta situación es pernicioso en sí misma y va contra una creciente corriente en los sistemas universitarios del mundo desarrollado que tiende a situar el objetivo de excelencia en docencia y aprendizaje como una de las misiones básicas de la Universidad y a que algunas de las mejores universidades se orienten especialmente a la docencia.

Pero esta orientación a la diversificación de los fines de las universidades choca en nuestro caso con una idea muy extendida: la de que no se puede ser un buen profesor si no se es un buen investigador. No es cierto. Es evidente que para ser un buen profesor es necesario estar al día sobre el estado del conocimiento y la investigación más reciente que se está haciendo en la materia que se enseña, pero eso no significa que

## OPINIÓN DEL LECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 20 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de los autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extraerlos. No se devolverán los originales ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos. Correo electrónico: [opinionb@elpais.es](mailto:opinionb@elpais.es)

### ¿Un Carmel en Torredembarra?

Mi pueblo hace años que ha perdido el carácter, el encanto y el *oremus* con la fiebre constructora que hace tiempo que nos acecha. Ahora nos encontramos ante un caso que clama al cielo: se quiere edificar en una zona importante por su valor medioambiental y donde, por la desembocadura de un torrente, existe el peligro más alto de inundación de toda la comarca, tal como dice la misma Agencia Catalana del Agua en el mapa Inuncat y según el informe de dos profesores de la Facultad de Geología de la Universidad de Barcelona, que también alertan del importante peligro que existe. Afortunadamente, la Generalitat ha suspendido la aprobación definitiva del Plan Parcial Muntanyans II alegando la inundabilidad del terreno, pero constructora y Ayuntamiento, uniéndose intereses, han presentado un recurso de alzada contra el consejero Nadal.

Posiblemente, para la constructora edificar en esta zona es un caramelo. Para sus futuros habitantes, podría ser un nuevo Carmel.— **Gemma Borràs i Martínez.** Torredembarra.

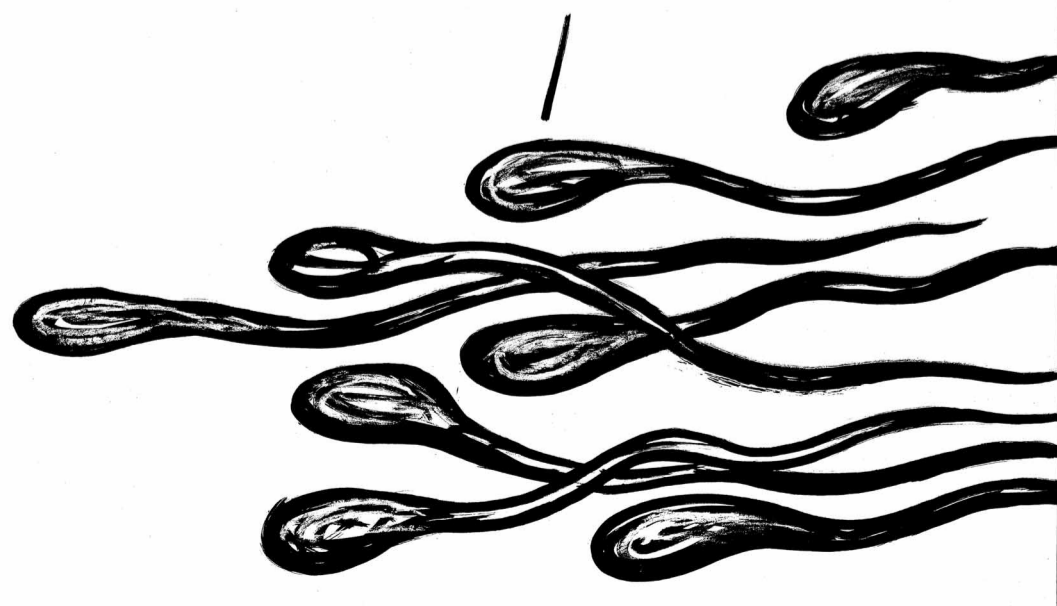
### Más para Erasmus

Por fin, el Departamento de Universidades, Investigación y Sociedad de la Generalitat (DURSI) de la Generalitat ha anunciado que para el curso que viene se incrementarán el 122% las aportaciones al programa Erasmus. Esto supone que los estudiantes de universidades catalanas que han sido seleccionados para participar en el programa el próximo curso recibirán 1.200 euros, además de la beca que venían recibiendo hasta ahora. Hasta ahora, la escasa cuantía de las becas era uno de los principales obstáculos que impedían a muchos universitarios solicitar esta beca para estudiar en otra universidad europea, porque la ayuda era claramente insuficiente para hacer frente a los gastos del viaje y, fundamentalmente, la estancia y la manutención. Quisiera celebrar esta decisión, que da respuesta a una reivindicación histórica de los estudiantes del programa Erasmus, y pedir al resto de las comunidades autónomas que tomen ejemplo, para que todos los universitarios tengan igualdad de oportunidades.— **Nuria Peláez Rodríguez.** Barcelona.

## EL ROTO

TRES MESES ANTES...

¡EL PRIMERO SE LLEVA LA CORONA!



que en cualquier otra, aunque el esfuerzo sea mayor, y es que en esta obra se ha experimentado con nuevas expresiones plásticas de materiales, se han realizado alardes de utilización de otros, se han aventurado sistemas de colocación de elementos estructurales y se han respetado vestigios del antiguo mercado confiriéndoles una dignidad perdida.

A la emoción de la arquitectura que promulgaba Enric Miralles deberemos añadir otra más precedera, la que nos ha producido a los que hemos colaborado en el proceso de construcción en sí, a sabiendas, desgraciadamente, de que su autor no lograría contemplar realizada su obra. Una obra, en resumen, que incide en lo más profundo de la sensibilidad artística de Barcelona, una ciudad que, como tiene ya por tradición, sabrá apreciar la obra no sólo por sus formas, sino por su valor cívico y sentimental.

José Miguel Díez Bueno es aparejador del mercado de Santa Caterina.